

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 16.—SÁBADO 19 DE ABRIL DE 1851.
MADRID.

PROVINCIA: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 50.
Ultramar y extranjero: Año 80.

SOLEMNE CEREMONIA DEL LAVATORIO Y COMIDA SERVIDA A LOS POBRES EL JUEVES SANTO POR SS. MM.

El aparato religioso y solemne con que se celebran en esta nación eminentemente católica los sublimes misterios de nuestra redención que la iglesia recuerda en la presente semana, son bien conocidos y apreciados en todo el orbe cristiano. Desde las magníficas metrópolis de Toledo y Sevilla, Burgos, Leon, Valencia, Tarragona, Santiago y Zaragoza, hasta la mas humilde iglesia de aldea, desplegan durante estos sagrados dias el mas patético cuadro de adoración, de culto y de piedad.—Pero entre todas ellas descuella en primera linea el palacio de nuestros reyes, ofreciendo en su religiosa capilla toda la grandeza del trono humillada y sometida ante la gloria del Omnipotente.

Los oficios misteriosos de la Santa Semana celebrados allí con toda la gravedad que nuestra Santa Iglesia prescribe, y embellecidos además con la pompa y brillo exterior á que tanto se prestan las ceremonias de nuestra sublime y poética religion, no ceden en nada á los celebrados por el padre comun de los fieles bajo las elevadas bóvedas del Vaticano, y merecerian una descripción detallada y magnífica que haríamos con gusto si nuestra modesta pluma fuera capaz de tan alta tarea, y si los límites y el objeto de este artículo no fueran mas reducidos. Quizás en otra ocasion, á pesar de nuestra reconocida incompetencia, intentaremos trazar el cuadro de esta bellísima epopeya; las elocuentes pláticas de los afamados oradores que desde la cátedra del Espíritu Santo hacen oír á los reyes la voz de la verdad; los torrentes de armonía con que los cantores é instrumentistas de la Real Capilla inundan su recinto, y salmodian los sagrados himnos del rey profeta y el simpático llanto de la hija de Sion; la solemne bendición de las palmas el Domingo; los tristes y religiosos maitines de los tres dias; el misterio eucarístico y la visita de estaciones del jueves; la afectuosa adoración de la santa Cruz el viernes, en cuyo sublime acto hace ostentación S. M. de la clemencia real perdonando á un reo de muerte; y el elevado contraste que ofrece con él, el alegre aparato de la Pascua de Resurrección.—Por hoy nos limitamos á consignar algunas líneas á la solemne ceremonia del Jueves Santo, en que SS. MM. (imitando la abnegación de nuestro divino redentor) lavan los pies y sirven de comer á los pobres; escena tierna y del mayor interés, que representa el dibujo que debemos á la amistad del señor Ribelles y que acompaña á este artículo.

Segun el ceremonial de palacio, concluidos los divinos oficios y colocado el sagrado cuerpo en el monumento, SS. MM. de gran gala, se trasladan en procesion solemne seguidos de toda su corte al suntuoso salon de columnas por la galeria alta del real palacio; en él esperan ya los trece pobres de cada sexo, elegidos por el señor Patriarca de las Indias, y mientras entona la capilla los cánticos alusivos, S. M. la reina, tomando una toalla de manos de los gentiles-hombres y damas, hace la ceremonia del lavatorio de las mugeres y S. M. el rey el de los hombres. Seguidamente se trasladan unos y otros á las mesas colocadas en ambos lados del salon, las cuales están suntuosamente adornadas de flores, frutas y servicio; debajo de ellas y delante de cada pobre hay un gran canasto para colocar los platos de que no comen, y en su derredor está la real servidumbre de damas, gentiles-hombres, mayordomos y ugieres, escalonados hasta las piezas inmediatas donde se halla el bufet ó aparador con las viandas. Estas pasan de mano en mano con muchas y detalladas ceremonias hasta llegar á las de S. M. que las coloca ella misma delante de cada pobre. La turbación y el enternecimiento de estos no les permite por lo regular llegar apenas á la boca los manjares, los cuales inmediatamente son colocados en el cesto que cada uno lleva despues, juntamente con las servilletas, cucharas, vasos, etc. Cada pobre recibe tambien una bolsita con algunas monedas y tela para un vestido, terminada cuya entrega se retiran SS. MM. á sus aposentos.

REVISTA DE MADRID.

Tenemos una deuda pendiente con nuestros lectores; y los que conocen la formalidad de que nos preciamos, comprenderán fácilmente nuestro sentimiento al decirles que no nos es posible pagarla.—Prometimos en estas mismas columnas, quince dias há, referir una curiosa é interesante

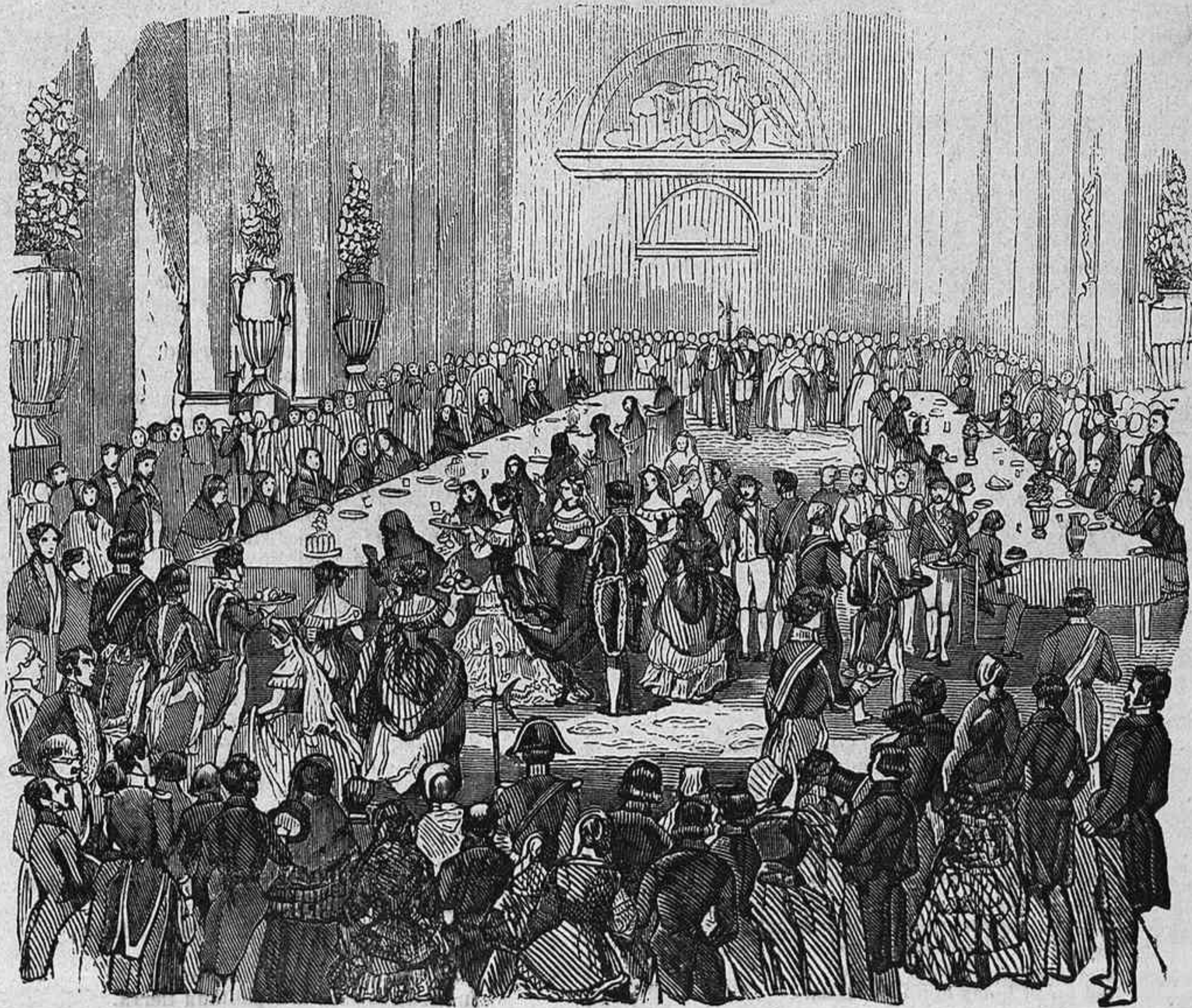
historia que se narra públicamente en las sociedades y en los teatros. Pero el mero anuncio de lo que estaba en nuestro derecho ejecutar,—como fieles cronistas que somos de cuanto ocurra en la corte—nos valió al dia siguiente la misteriosa visita de una dama, la cual con lágrimas en los ojos nos conjuró para que no divulgásemos una aventura de que era ella inocente y desventurada heroína; y nosotros somos sobrado galantes y sobrado caballeros para no atender á las súplicas de la hermosa y al deseo del infortunio.—Esto bastará para que todos nos absuelvan del compromiso, y para que ninguno nos acuse por su falta de cumplimiento.

Otras historias no menos dramáticas, no menos novelescas han ocurrido durante la última quincena; pero respetamos mucho lo que se llaman *las conveniencias*, y que no son otra cosa sino el decoro, la paz, el sosiego de las familias, para levantar ni siquiera la punta del manto que cubre tristes y dolorosos sucesos. La *gaceta*, locuaz y atrevida siempre, ha revelado algo, y ha hecho adivinar mas con sus malignas retencencias; pero no imitaremos nosotros su ejemplo, sino que guardaremos sobre lo que ha sido asunto de todas las conversaciones estos dias, la mas absoluta reserva, el mas completo silencio.—Observemos solamente de pasada que, á causa de las singularidades del mundo, tanto como fué pacífico y tranquilo el Carnaval, ha sido la Cuaresma agitada y tempestuosa. Durante aquel tiempo consagrado al placer y á la alegría en todas las sociedades humanas, reinaron la calma y el reposo; durante la época destinada en todos los pueblos cristianos á la oración y al recogimiento, cada semana ha habido una catástrofe, cada dia un duelo. Y sin ser muy preocupados ni muy fanáticos, sin haber llegado á esa edad en que el hombre se siente inclinado á comparar y á reprender, nosotros no podemos menos de asistir con dolor á espectáculos tan tristes; clara muestra, evidente indicio de la inmoralidad, de las livianas costumbres del siglo presente.

Sirva de lenitivo, sirva de consuelo el modo de que se ha celebrado la semana Santa en Madrid.—SS. MM. y AA. han querido dar cual siempre el laudable ejemplo de su devoción y de su piedad, presentándose en todas las festividades religiosas de estos dias, ostentando el fausto y la pompa rejos para abatirlos ante la divinidad. Ni una sola de las solemnes ceremonias del catolicismo se ha omitido; ni uno solo de los imponentes misterios de nuestro rito ha dejado de autorizar con su asistencia la familia Real.

Igualmente los templos han estado llenos de una multitud inmensa, compuesta de todas las clases, desde la mas alta á la mas humilde; desde la mas poderosa á la mas desvalida. Allí, patrocinando á la horfandad y á la desgracia; allí socorriendo todas las miserias y todos los dolores, las damas mas bellas, mas ricas, y mas ilustres no se han desdenado de tender la mano pidiendo esa limosna desinteresada, que tanto honra al que la dá como al que la recibe.—Segun costumbre de otros años, en este se han cruzado tambien las invitaciones impresas, los billetes perfumados, los recados verbales, diciendo todos una misma cosa: que la señora de X..., la duquesa de Y..., ó la marquesa de Z... pedian de tal á tal hora en esta ó en aquella iglesia, y esperando que sus amigos la favorecerian con su visita.—Muchos—la mayor parte por fortuna—no se han manifestado sordos á esas escitaciones de la filantropía; otros, con una pequenez de espíritu notable, ó han fingido una ausencia, ó se han ausentado realmente á Toledo, á Aranjuez, ó á Guadalajara. Algunos que aventuran cada noche sumas crecidas á una carta, niegan un miserable duro á la que lo solicita con el doble prestigio de su caridad y de su hermosura.—Hé aquí el rasgo expresivo de nuestra época; hé aquí lo que simboliza sus instintos y su carácter. ¡Asi como hubo una edad feliz llamada *de oro*, nosotros llamariamos á la presente la edad *del oro*!

Cuentan al lado de insignes mezquindades, ejemplos suficientes de generosidad y de largueza: uno de nuestros pri-



Solemne ceremonia del Labatorio y Comida servida á los pobres el Jueves Santo por SS. MM.

meros banqueros remitió á la marquesa de M... un billete de cuatro mil rs., en respuesta á la carta en que aquella le pedía únicamente un Napoleón; una señora de la alta aristocracia encontrando exhausta ya su bolsa al entrar en la última estación, se quitó un magnífico broche de brillantes y lo arrojó en la bandeja.—En fin, como los extremos se tocan, háblase también de un título muy conocido por su avaricia y por sus riquezas, que hallando inesperadamente á cierta amiga suya pidiendo á la puerta de san Sebastian, despues de registrar los bolsillos de su chaleco en busca de moneda menor, se decidió á dejar una peseta sobre un gran monton de duros y de doblones.

—Marqués, le dijo con irónica sonrisa la dama en cuestión, tan linda como ingeniosa; ¿quiere V. que le dé la vuelta?

Despues del luto, la gala; despues de las festividades religiosas, las festividades profanas: tal es la ley del mundo, tal ha sido, y tal será siempre.—Así, despues de estos dias de penitencia, aun tendremos algunas fiestas antes de que el calor disperse á toda la buena sociedad.

La señora condesa del Montijo recibirá todavía los domingos; y parece también que los condes de Campo-Alegre celebrarán con un brillante sarao su instalacion en su nueva morada de la calle del Lobo.—Los infinitos amigos de los condes de Casa-Bayona anuncian y prometen igualmente algunas de las deliciosas reuniones de confianza que el año anterior se prolongaron hasta el mes de julio.

Por último, en palacio son muchas las funciones que se preparan: la primera será la dramática desempeñada por Matilde Diez, la Noriega, los señores Romea, Sobrado... es decir, por la antigua compañía del teatro del Príncipe; seguirá despues la *Luisa Miller*, ópera nueva de Verdi, cantada por la señora de Vega, la señorita doña Sofía Vela; el Marqués de Gauna y el señor Gironella; el 27 habrá gran baile en celebracion del cumpleaños de S. M. la reina madre; y en fin, asegúrase que debiendo trasladarse la corte á Aranjuez el cuatro de Mayo próximo, el 13 del mismo habrá allí una nueva fiesta para festejar el aniversario del natalicio de S. M. el rey.

¡Ojalá fuese tan alhagüeno el porvenir de los teatros de Madrid! Pero todo indica que el arte y la literatura, arrastrarán una existencia lánguida lo menos hasta setiembre, en que aquellos se reorganizarán nuevamente. Al escribir estas líneas aun no sabemos si el Español se abrirá por ahora; el de Variedades continuará cerrado; el Instituto, el del Drama, y el del Circo son los únicos con que puede contar el público, pues lejos de desvanecerse los rumores que corrian acerca del Real, y de que nos ocupamos en nuestra última revista, estos dias han adquirido mayor consistencia.—El no haberse admitido abono sino por quince representaciones, despues de anunciarlo por treinta, explica y justifica la voz de que aquel magnífico coliseo cerrará sus puertas el 30 del actual.

Lástima será ciertamente que tan pronto perdamos á la ligera y graciosa Cerito, la cual acogida la primera noche con cierta indiferencia, es ya objeto de unánimes ovaciones.—Pero ¿en qué consiste la frialdad con que siempre recibimos al principio á las celebridades europeas?—Consiste en que los madrileños tenemos sobre todo gran miedo á que el mundo crea que nos sorprendemos de algo.

¿Viene alguna artista modesta ó desconocida?—Pues desde luego se hace justicia á su mérito.—¿Vienen la Alboni, la Cerito, Gardoni, etc.?—En ese caso es menester tomarse tiempo para ver si merecen la reputacion que les precede, y para que no se crea un solo instante que nosotros aceptamos juicios ajenos. Hasta tal punto llega el orgullo castellano!

Si la Cerito se quedase siquiera un par de meses en Madrid, acabaría por trastornar las cabezas á todos los *fashionables*, y por ser objeto de tantas escentricidades como lo fueron la Guy y la Fuoco en sus respectivas épocas.—En la primera representacion se la aplaudió poco y con la punta de los dedos; en la segunda se la aplaudió mas; en la tercera ya mucho, aunque sin arrojársela todavía un solo ramillete.... En la cuarta se desarrollará el entusiasmo, y en las sucesivas caerá á sus pies toda una primavera de flores.

Prescindiendo de su elegancia, de su flexibilidad, de su belleza, posee la Cerito dos circunstancias notables: ella que parece una niña en el teatro y fuera de él, tiene treinta años.... y no es eso lo mas raro, sino que confiesa tenerlos. Semejante en lo uno, aunque no en lo otro, á la Taglioni, que bailaba á los 45, no responderá lo que aquella célebre sifide decia á uno de sus amigos al abandonar poco ha la escena.

—¿Por qué se retira V. tan jóven? le preguntaba tristemente aquel.

—Por que ya soy vieja; dijo la bailarina con una sonrisa graciosa.

—¿Vieja usted?—repuso su admirador galantemente.

—Sí, sí; tengo veinticinco años.

Y como notase la mirada burlona de otra compañera suya que se hallaba delante, añadió en seguida:

—¡Y empecé á bailar á los dos!

RAMON DE NAVARRETE.

LA MUERTE DE JESUS.

¿Los veis? ¡En tropel fiero al huerto van del olivar furiosos! Cada cual el primero quiere llegar: ¿Los veis? ¡Lobos rabiosos contra el dulce amantísimo cordero!

Allí va el fiero bando, con palabras á Dios muy ofensivas los aires conturbando: y sacerdotes van, y van escribas su estúpido rencor acalorando.

Ya por el monte espeso entran, haciendo de su infamia gala; llegan y... ¡horrible esceso! á su furor la víctima señala del torpe Judas el infame beso.

Y la cercan sañudos, y en su loco desman nada respetan,

y la maltratan rudos, y las manos santísimas sujetan con recias cuerdas y apretados nudos.

Ya con Jesus descienden á la santa ciudad, que absorba mira la que sus hijos en su rabia emprenden maldad horrible, y de dolor suspira al mirar quienes son y á quien ofenden.

Y arrastran su trofeo hasta Pilatos, sin piedad ninguna, y le apellidan reo,

y «*crucifícale*», gritan á una en ronco y destemplado clamoreo.

La soldadesca ruda, con movimientos y ademan feroces, mofando le saluda, y entre algazara y descompuestas voces con sacrílegas manos le desnuda.

¡Desnudo tú, Dios mio, y por las manos de tu propia hechura!

¡Desnudo ante el impío, tú, que al leon le diste la bravura, su empuje al mar, su movimiento al río!

¡Y al día sus albores, y al limpio cielo su riqueza suma,

y al sol sus resplandores, piel á los brutos y á las aves pluma,

al monte encinas y á los prados flores!

¡Y tu rostro escupieron, y tu cuerpo santísimo azotaron,

y bárbaros te hirieron, y tu frente de espinas coronaron,

y el manto de sus culpas te vistieron!

¡Llorad, llorad sin duelo, oh de Jerusalem hijas hermosas;

llorad: el Dios del cielo es ese que entre angustias horrorosas

marcha regando con su sangre el suelo!

¡Ese que hoy afrentado vá entre esos hombres, por su mal valientes,

abrió á su pueblo amado entre las olas de la mar rugientes

fácil camino, á Faraon cerrado!

Y vosotras le visteis, oh gentes de Israel, y le negásteis;

y su palabra oísteis, y vuestros ojos á la luz cerrásteis;

predicó la verdad y no creísteis.

Visteis, de asombro yertos, limpios á su contacto milagroso

los de lepra cubiertos, y alcanzar á su acento poderoso

los enfermos salud, vida los muertos:

Y le llamais falsario! mirándole pasar escarnecido!

¡Y envuelto en el sudario, al rudo peso de la cruz rendido,

el cordero inmortal sube al Calvario!

¡Y tú, escogida rosa, estrella matinal, puerta del cielo,

dulce madre amorosa, limpia fuente de gracia y de consuelo,

bendita del señor, virgen hermosa;

Tú, celestial María, siguiendo vas al hijo cariñoso

que en su horrible agonía la ensangrentada faz vuelve amoroso

y sus miradas á la madre envía!

Su sangre el suelo riega.... hondos gemidos de cansancio exhala....

turbios los ojos pliega.... ¡Ay! ¿Qué dolor á tu dolor iguala,

ni qué amargura á tu amargura llega?

¡En vano dulce asilo te dieron á su sombra regalada

las palmeras del Nilo cuando á tu hermosa prenda, de la espada

amenazaba el sanguinario filo!

De Herodes iracundo allí tu miedo maternal huía,

y en silencio profundo bajo tu pobre manto se escondía

el niño Dios, el redentor del mundo.

Y en vano fué, señora; que de abrir el tesoro soberano

llegó la inmortal hora, y está el decreto que escribió su mano

el hijo de tu amor cumpliendo ahora.

¡Ya con fuerza impelida la cruz sobre el Calvario se levanta!...

¡Triunfante palma erguida, árbol de redencion, lámpara santa

delante de los siglos suspendida!

¡Señor, que así te empleas, tu ilustre sangre por los hombres dando,

y aunque su crimen veas, el lábaro de gracia tremolando

salvas la humanidad, bendito seas!

De la alta cruz pendiente el hondo caliz del dolor agotas:

tu noble sangre hirviendo rebienta y salta de las venas rotas

de vida y de salud copiosa fuente.

Fuente que en ancho río, y luego en mar inmenso convertida,

ofrece aun al impío fácil camino hácia la eterna vida....

¡Gracias, Dios de bondad; gracias Dios mio!

El infierno se aterra del hombre ingrato á la maldad odiosa,

y sus abismos cierra; y al recibir tu sangre generosa

sus centros abre la espantada tierra.

Y el sol que limpio ardía su luz apaga y se oscurece el cielo;

y de la mar bravia rugen las ondas, y se rompe el velo que el santo tabernáculo cubría.

Tus propias criaturas, solo se muestran en tu daño fuertes;

y con entrañas duras, en torno de la cruz echando suertes,

se reparten tus santas vestiduras.

Y cuando tanto brio despliegan en sus bárbaros agravios,

¿Qué dices tú, Dios mio? ¡Las últimas palabras de tus labios

demandan el perdón para el impío.

¡Señor, que así te empleas, tu ilustre sangre por los hombres dando,

y aunque su crimen veas, el lábaro de gracia tremolando

salvas la humanidad, bendito seas!

J. ROMEA.

El público sabe la guerra constante que desde que las zarzuelas y comedias andaluzas profanan nuestro teatro hemos hecho á este género de literatura bastarda siempre que se ha presentado oportunidad: en cuantos periódicos han aparecido bajo nuestra direccion, la casualidad nos ha hecho tropezar con el siguiente articulo publicado en Cádiz con motivo del estreno de una zarzuela titulada *El Perneo*, de la cual hacia el autor la donosa descripcion que copiamos seguidamente.

PERSONAS.

EL TIO MONDONGO.	} gitanas
LA TIA JAMONA.	
SALCHICHA.	
MANTECA.	} principe ruso.
FLIN-FLAN.	
TRIPILLAS.	} majos.
COLMILLO.	
RABON.	

Coro de mugeres de la Mirandilla, de borrachos, de muchachos de la candela, y de basureros.

Las primeras escenas pasan en el campo de la Catedral, las segundas en un bodegon de la Mirandilla, las otras en el corralon de los carros, y las últimas en un burdel, para gloria de Andalucía y exaltacion de las buenas costumbres.

A levantarse el telon aparece el campo de la Catedral. Tocan á un tiempo las campanas, y lleva el contrapunto un cañon de á treinta y dos.

El teatro estará lleno de marranos, vulgo puercos, cerdos ó cochinos. Transita multitud de gente por entre ellos, y canta el coro.

BAJOS.	¡Gruñí! ¡Gruñí!
CONTRALTOS.	¡Gruñó! ¡Gruñó!
TUTI.	¡Viva el perneo!
	¡Ay qué mareo!
	Esto es merengue y de mistó.
	Pam, pam, pim, pom.

Paran las campanas.

Sale el tio Mondongo borracho, se revuelca por el suelo, estornuda, vomita, hace otras indecencias de medio carácter para que el público se ria y aplauda, y luego canta acompañado de un violin:

Tengo una chai salerosa que por boca me la ha dao, pues se fué con los soldao y me dejó, chachipé. Cabalito y aromales venga pita, venga pita y luego niñas bonita que es too lo que hay que vé. Esta es toa la Andalucía lo mismo que jago yo!... Salerito, salerito, viva er salero español!

Coro. ¡Ay que mareo, viva el perneo!

Tocan las campanas.

Pam, pam, pim, pom.

Despues de una introduccion tan escensivamente andaluza, siguen otras escenas que no es del caso referir.

La que retrata los lances de un bodegon empieza así: Aparece un bodegon en la Mirandilla. Habrá una porcion de gente comiendo en distintas mesas.

Coro. Viva el menuo, menuo junca, y mas menuo y mas y mas. El menuo y menuo sí que es salero, vayan enhoramala los estrangeros,

Como es natural, esta filípica contra los estrangeros en un bodegon de la Mirandilla, y en alabanza del menuo, dará ocasion al público para que aplauda frenéticamente el patriotismo del autor.

Sale luego el principe ruso Flin-flan acompañado del tio Mondongo.

MONDONGO.	Caballeros ¡qué guasa! un señó ruso á comé caracoles viene y menuo.
CORO.	Que majaeros malditos los guasones de lo estrangeros.
MONDONGO.	Una niña bonita (al principe), tengo pa tí, es una moza chula buena y hari. Pero antes ¡chusco!... vas á comer dos platos de un buen menuo.
CORO.	El menuo es saleroso,

y tal salero
no merecen comerlo
los extranjeros.
El coro dá de porrazos al príncipe ruso, le tiran los platos de menudo y vazofia á la cabeza, lo llenan de inmundicias, y le dice:
MONDONGO.

Mira, arrastrao,
mardito seas,
por siempre en el infierno
allí te veas.

El menuo y la pita
no deben tomarlos
la gente endina.

Se trasforma la escena en el corralon de los carros á la hora de salir los *cualquieras* armados de pala y escobillon.
CORO.

Si fueres á miña terra
y preguntaren por mí,
dile que estoy en Cádiz
vendiendo ajua y anis.
Tanto bailé con la moza de cura
tanto bailé que me dió calentura.
Leirun, leirun, leirun.

Entra precipitadamente el príncipe ruso Flin-flan, comiendo una vela de sebo y huyendo de las mugeres de la Mirandilla; detras le sigue el tío Mondongo trayendo á cuestas á la maja Salchicha.
CORO.

¡Viva la gracia
de la Mirandilla,
viva el buen menuo
y la manzanilla!

MONDONGO. Apártate tú Flin-flan.

FLIN-FLAN. Aquí te traigo á Salchicha.

SALCHICHA. Crisqui, crasqui crosqui.

Mira que te doy un sosqui.

Coro de mugeres de bien.

¡Viva el salero!

no queremos la guasa

de un extranjero.

Que en este suelo andaluz

tenemos quien nos camele,

sobre todo virtud.

FLIN-FLAN se limpia el menuo que le hecharon en el bodegon, y un chiquillo de la candela le roba en tanto el pañuelo y las gafas que lleva puestas, coincidiendo esto con el siguiente coro:

Los extranjeros

son muy guasones,

totitos ellos

son muy lairones.

¡Viva el salero!

¡viva la gracia!

¡ay que me muero

bé! zas! salon!

Los *cualquieras* barren el tablado, llenan de polvo á los espectadores, cargan los carros de basura y las mugeres de bien riñen muy virtuosamente; hasta arañarse y arrancarse el pelo á gañafones.

Sale el majo Rabon y canta este aria:

Yo puse mi cariño

sobre un zapato,

y de pronto los de estrangis

me lo robaron.

Maldita sea

zapatera del alma,

que me amareas.

Lo vé Salchicha y se baja de los hombros del tío Mondongo, corriendo á abrazar al Rabon. El gitano y el príncipe se quedan con tres palmos de narices y echan un cigarro.

DUO.

SALCHICHA. ¡Ay! ¿por qué estás enojao?

RABON. ¡Ay! ¿y por qué tú te has najao?

SALCHICHA. ¿Para ver si me buscabas?

RABON. Pus te encontré.

SALCHICHA. ¡Jui salao!

Los Dos. Dame los brazos!

Toma los brazos!

Venga los brazos!

Daca los brazos!

Aprieta! aprieta!

Que ocho cuartos vale

una pandereta!

CORO. ¡Viva el salero!

ande el salero!

y que mueran de envidia

los extranjeros!

Flin-flan acaba de fumar el cigarro y tira la colilla que recoge el tío Mondongo.

Se trasforma el teatro en un burdel; pero nosotros echaremos el telon antes del tiempo, no sea que el público nos aplauda demasiado atendido el espíritu de la época.

F. S. DEL ARCO.

¡Las calabazas!

No os cause pavora, lectores nuestros, el epígrafe de este artículo.

No sonriais, lectoras, maliciosamente, á la simple enunciación de nuestro pensamiento.

Domina los primeros vuestro sistema nervioso, y no permitais que se pronuncien los órganos de vuestra susceptibilidad.

Apresiasi, las segundas, las consecuencias, funestas muchas veces, de vuestros fallos, el número de víctimas inmoladas en aras de la vanidad, y no podreis menos de comprimir los impetus de vuestro orgullo.

Claro está que no es nuestro ánimo ocuparnos de las plantas que se conocen con aquel nombre, anuas y *rastreras*, como las llama la Academia, de luengos tallos, de anchas hojas, redondas y horizontales, cuyas flores son amarillas, y cuyo fruto, grande, redondo, oval ó largo, conocian los romanos con el nombre de *curcubita pepo*.

Y á propósito de esto, advertiremos de ahora para siempre, que cuando en el curso de este artículo ó de los sucesivos intercalemos alguna frase en la lengua de Homero, no debeis achacarlo á pretensiones de una erudicion que no poseemos: es bien cierto aquello de que *no escusa el ser latinos de ser asnos*. Hecha esta salvedad que hemos creído conveniente, proseguimos en nuestro desaliñado artículo.

Refiere la fábula que las ubas y las castañas constituian la delicia de *Amarilis*; pero desafiámos al hombre de mas paciencia á que nos designe una sola persona *decente* que haya sido partidaria de las *calabazas*, fruta insípida, desagradable al paladar y, en fin, *rastrera* como la llama la Academia.

Si se exceptúa á los fondistas y á algunas amas de huéspedes que, en la estacion que las produce, hacen su negocio, presentando á sus victimas lo que se conoce con el nombre de *platos de viso*, importacion extranjera y anti-suculenta, en que la visualidad es el todo, y la realidad una mentira; si se exceptúa, repetimos, á esos dos tipos de la sociedad que la atormentan con su *método dietético* y sus *raciones de ilusion*, no se hallará una sola persona que abogue porque se generalice el uso de tan desabrida planta.

Pero volvemos á decir que es mas alto el fin que nos proponemos, y que abandonamos al buen juicio de las personas de gusto el que resuelvan, en uno ú otro sentido, la cuestion perteneciente á dicha fruta. Pasemos adelante.

Nadie ignora lo que en el lenguaje usual y corriente significa *dar y recibir calabazas*.

Lo primero explica un derecho que se ha abrogado constantemente el bello sexo y respecto del cual desempeña el papel de *persona que hace*. Lo segundo significa una triste y poco graciosa eventualidad, á que el hombre está espuesto, y en la que figura como *persona que padece*.

En este sentido creemos que las *calabazas* pueden ser perfectamente definidas, lo cual, por otra parte, debe preceder, si ha de consultarse al método, antes de engolfarnos en consideraciones filosóficas.

Las *calabazas*, pues, son á juicio nuestro, «las repulsas mas ó menos delicadas que, en amor, alcanza el sexo feo procedentes del bonito, que no acepta los obsequios que se le ofrecen.»

Bajo este punto de vista su origen no es de los que se pierden en la oscuridad de los tiempos, y si bien es verdad que no es fácil fijar determinadamente la época de su introduccion, puede asegurarse sin temor de ser desmentidos, que es posterior á los tiempos de *Adan y Eva*, nuestros impresionables papás. ¡Bonito adjetivo, de *sabor traspirenaico*, como diria quien nosotros sabemos!

Y que es posterior á aquellos tiempos no hay quien lo ponga en tela de juicio, sabiendo, como sabemos todos, que *mamá Eva* tomó la iniciativa respecto de *papá Adan*, primer hombre que se dió tono en el mundo, despatchando como se pide el memorial de su pretendiente, linda y juguetona, como puede serlo la mas traviesa de nuestras *pollitas*.

¡Dichosos tiempos los en que la parte conquistaba al todo, pues parte de este todo era *mamá Eva*, formada de una costilla que eliminaron á *papá Adan*, mientras roncaba como un canónigo!

¡Felices tiempos en que estaban tan adormecidos los órganos de la sensibilidad, que podia arrancarse á cualquiera impunemente una muela, una oreja ó una costilla, sin que hiciese el menor estremecimiento!

¡Vaya usted hoy á arrancar al prójimo uno de los pelos del bigote y verá, aunque le cloroformice, cómo chilla, jura y patea!

Mucho hemos atrasado con nuestro progreso!

Pero volvamos á las *calabazas*. Averiguado, por aproximacion, su origen, cúmplenos examinarlas bajo sus diferentes aspectos, en sus distintas clases y formas.

Nosotros las dividimos en *decorosas*, *manifestas*, *rebozadas* y *en compota*.

Las *calabazas decorosas* son aquellas que reciben los amantes tímidos de la señora de sus pensamientos. Su fórmula es la siguiente.

—¿Está V. triste, don Policarpo?

—Sí señora y algo mas.

—¿Enamorado tal vez?

—Precisamente.

—¡Oh! y ¿quien es la ingrata que le atormenta con sus esquiveces? ¿La ha revelado V. los arcanos de su alma, conoce toda la intensidad de su pasion?

—No la he dicho una sola palabra.

—Pero ella....

—Ella lo sabe y *no me anima*.

—Será hermosa....

—Tan linda como V... ojos azules, como los de V... cabello de oro, como el de V... una boca, tan pequeñuela como la de V. ¡Ah! si quisiera V. tomarse la molestia de ir hasta aquel espejo, veria la muger á quien yo adoro perdidamente.

—Tengo un pícaro callo que me lo impide.... ¿ha padecido V. alguna vez de los callos?.... Yo he sido tan castigada de ellos que ni mi corazon se vé esento de padecerlos....

Pero abandone V. esa empresa.... Olvide V. á esa muger que no le ama... Es un amor loco... ¿lo entiende V?.. muy loco.

Y el pobre don Policarpo se despidió humildemente, y en la escalera se destroza los botones del chaleco, y rompe la cadena del reloj, y se deshace el lazo de la corbata, y se arruga la chorrera y decide.

arrojarse el mancebito

al charco de los atunes,

como dijo el ciudadano Góngora del caballero Leandro.

Entonces con acento melancólico se queja de su desventura y recita esta antigua seguidilla.

Fueron mis esperanzas

como el almendro,

florecieron temprano,

cayeron presto.

Y al salir á la calle choca por lo descompuesto de su traje, por la palidez del rostro y por lo desigual de sus movimientos.

Cuando veais á un prójimo con estas señas, podeis asegurar que le han dado *calabazas decorosas*.

Las *manifestas* son aquellas cuyos términos, claros y precisos, no dejan lugar á la duda. Esta es su fórmula.

De interpelacion—Señorita: á pesar de la riqueza de nuestro idioma, no encuentro frases á propósito para expresar á V. toda la intensidad de mi pasion. La amo á V. como un bruto, y estoy decidido á trocar mi libertad por sus envidiables grillos. ¡Oh! proporcióneme V. una ocasion de arrojarle á sus pies, y será el colmo de mi ventura. Vuestro desgraciado amante.

RODOLFO.

Respuesta.—Caballero, he leído vuestra necia epístola, y no me sorprende el que me ameis como un bruto, porque precisamente debe serlo el hombre que, como V. no comprende mis desaires. No es necesario que haga V. el sacrificio de su libertad para la adquisicion de mis envidiables grillos, porque, sin él, tengo la honra de enviárselos con el dador mi criado en sus respectivas jaulas, y por cierto que les estimaba mucho. No proporciono á V. la ocasion de arrojarle á mis pies, porque un bruto no podia menos de mordearlos ó arañarlos. Procure V. no ser tan estólido, y concluya de mortificar á su afectísima....

ESTRELLA.

Escusamos decir á nuestros lectores lo que hará el desdichado á quien se dedican tan enamoradas *indirectas*....

Las *calabazas rebozadas* es un plato mas delicado que el anterior y de mejor gusto: generalmente son una especie de desahucios, patrimonio de las mugeres de talento, quienes logran dar dimisorias de una manera digna y generosa, acariciando tiernísimamente á sus victimas. Esta es su fórmula.

Amigo mio: apenas acierto á manifestar á V. todo el esceso de mi gratitud, por los nobles sentimientos que he tenido la fortuna de inspirarle, y que proceden del mas noble de los corazones. Estoy llena de orgullo con semejante conquista, y crea V. que si hubiera pensado en unir mi suerte á un compañero digno é ilustrado, no seria dudosa la eleccion de su desconocida amiga.

CAROLINA.

Mas suavidad en la repulsa, menos crueldad en el sacrificio, y concepcion de una esperanza que jamás ha de realizarse. Resultado el mismo.

Las *calabazas en compota* son el *non plus ultra* de las calabazas.

Con referir á nuestros lectores lo que ha sucedido y continúa sucediendo á un amigo nuestro, jóven, de posicion, de familia ilustre y arrogante figura, pero de una alma demasiado buena para los tiempos que corremos, tendrán una idea cabal de lo que son las *calabazas en compota*. ¡Liberá nos á malo!

Nuestro amigo se enamoró bestialmente de la señorita P... linda é interesante, entre parentesis: ella acogió desdeñosamente sus obsequios y jamás alentó sus esperanzas. Cincuenta y cuatro epístolas que hizo llegar á sus manos el jóven, todas cortadas por un patron no obtuvieron el honor de ser contestadas; pero él, que se alimenta con unas ilusiones muy peregrinas, lo atribuyó siempre á falta de libertad, ó tiranía de la *mamá-suegra* ó torpeza de los criados.

Suplicó nuestro amigo á varias personas de respeto que frecuentaban la casa de su adorada, á fin de que intercedieran con los implacables papás que asi como su hija, se mostraron indiferentes á sus pretensiones. Pero él jura, por la cruz que ostenta en el ojal del frac, que la señorita P... ha de llevar su apellido y que no descansará hasta conseguirlo. Esto cuando mas significará que está dispuesto á ensayar la solucion del problema del movimiento continuo. En el Prado, en el Botánico, en Atocha, en la Fuente Castellana, en Chamberí y en la Virgen del Puerto, la ha seguido nuestro pobre jóven, y cuando se acercaba á pedir compasion á su ingrata beldad, heria su oidos un seco. «Dejadme en paz.»

Mas de una vez ha pedido nuestros humildes consejos y los del resto de sus amigos. ¡Ojalá hubiese atendido los unos y los otros!

Hoy no estrañamos que sea la pesadilla constante de la hija y de los papás, porque ha sido tanto lo que les ha mortificado por mucho tiempo, tantas las influencias que puso en juego y las que prepara, segun últimamente hemos sabido, que es creible sueña toda la familia de la novia con su sombra incómoda y aterradora.

¡Bonito modo de conquistar corazones! ¡Qué significará para este mozo la dignidad de hombre!

Tal es en fin, la pavora que se ha apoderado de la señorita P... y de sus deudos, que en consejo de familia han resuelto, unanimemente, el que aquella contraiga su matrimonio con otro aspirante mas afortunado, puesto que merece las simpatías de la una y de los otros. Este piensa mandar á nuestro amigo la tarjeta de anuncio de boda, con mas media docena de cajas de dulces primorosamente adornadas.

¡Ejemplo histórico de las *calabazas en compota*!

Apostamos un magnífico puro, de los de la vuelta de abajo, á que mas de cinco de nuestras lectoras, pues no siempre han de ser cuatro, dicen para sus adentros. ¿Cuántas habrá llevado el autor de este artículo? Y yo que me perezco por satisfacer la curiosidad del bello sexo, voy á á enumerárselas en globo, porque una á una ocuparían doce números de la *Ilustracion*.

Cuentan que, hallándose enfermo el emperador Maximiliano, mandó venir multitud de médicos, no con el fin de seguir el régimen que le prescribiesen, sino para divertirse con ellos. Luego que los vió juntos, preguntó á cada uno en particular «¿cuantos?» Admiróles sobremanera la pregunta, sin saber lo que significaba; cuando uno de ellos, imaginando que habria querido darles á entender, con aquella sola palabra, cuantos eran los que habian matado, se cojió la barba con la mano y le respondió: «tantos» como si dijese que habia mandado á la sepultura otros tantos enfermos, cuantos pelos tenia en su barba.

Por si alguna de nuestras lectoras pregunta, como el emperador, «cuantas» aludiendo al número de calabazas que habremos recibido, protestamos permanecer hasta el sábado próximo con la mano en la barba, y cuenta que la tenemos poblada.

JULIAN SANTIN DE QUEVEDO.



Cada cual tiene sus gustos.



Cada cual tiene sus gustos.

DESCRIPCION DEL MONUMENTO EJECUTADO PARA LA IGLESIA PARROQUIAL DE S. LUIS DE ESTA CORTE POR D. FRANCISCO TOMÉ.

Pocas son á la verdad las ocasiones que la presente época ofrece á los artistas para mostrar sus talentos desde que la iglesia, protectora especial de las nobles artes, ha perdido los medios de prestarles su generosa proteccion.

A la falta de medios que lamentamos, para que brillen los artistas, únese en la actualidad el mal gusto que han generalizado el deleznable oropel de la novedad y los injustos elogios tributados diariamente y con reprensible ligereza en las gacetas á obras defectuosas, sin considerar que semejante sistema deja sin prestigio alguno á la prensa periódica.

Grato es por tanto, para quien ha consagrado algunos años al conocimiento de las nobles artes, hallar un objeto que, saliendo de la descarriada senda que las causas enunciadas en el párrafo anterior han trazado, contrasta ventajosamente con las producciones que son harto comunes en nuestros días.

El monumento ejecutado en esta corte por don Francisco Tomé para colocar el Santísimo Sacramento el Jueves Santo en la iglesia parroquial de San Luis Obispo, ha llenado completamente nuestros deseos y le encontramos digno de una descripción detallada.

Consiste el bello monumento, consagrado al mas sublime de los misterios de la verdadera religion, en un magestuoso templo de planta circular, embellecido con todo el ornato del mas rico de los órdenes griegos. En la embocadura del presbiterio, intestado por ambos costados en la fábrica y elevándose once pies sobre el solado de la iglesia, vése un basamento. Interrúmpele en el centro una ancha y magestuosa escalinata que desembarca en el templo circular, cubierta con una rica alfombra. Ocho columnas pareadas de fingido mármol, altas de 22 pies, con basas y capiteles dorados de orden corintio, constituyen la parte principal del alzado del templo. Los capiteles, cuya esmerada ejecución merece elogio, ostentan graciosos querubines en lugar de la flor del abaco, pensamiento feliz que modifica el orden griego adaptándole á nuestro culto. Sientan cuatro pechinas truncadas en el correspondiente cornisamento corintio, y sobre aquellas corre el anillo de un cascaron que remata y cierra el monumento.

En el lienzo del fondo hay dos pilas-tras, cuyos capiteles corintios son como los de las contrapilastras blancas, y en medio de ellas se levanta un retablo formado por dos columnas arrimadas á pilas-tras con bonitos capiteles dorados, de orden jónico moderno, en los que insiste un fronton semicircular. Llena el intercolumnio del retablo un cuadro que representa radiante el sagrado signo de nuestra redencion, y termina en medio punto formando enjutas que adornan dos coronas de espinas doradas, una en cada enjuta entrelazadas con palmas.

Dada á conocer la estructura y decoracion arquitectónica del bello monumento, pasamos á describir las esculturas, pinturas é inscripciones que le adornan. Bajo una bóveda encasetonada y sobre la cornisa general aparece en el fondo entre las pechinas la Sagrada Cena, copia demasiado concluida para la distancia á que se ve, de la célebre pintura de Leonardo de Vinci: en una arcada sobre ella se lee.

CUM DILEXISSET SUOS, QUI ERANT IN MUNDO, IN FINEM DELEXIT EOS.

Decoran los cuatro intercolumnios formados por las ocho columnas pareadas que constituyen el cuerpo principal del templo los profetas mayores colocados por el orden que les corresponde, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Hállase el primero á la parte del evangelio y en su pedestal, que es de buena forma como los tres restantes, apoya una sierra de madera. En el frente del referido pedestal hay un cartucho arrollado con gracia y perfilado de oro que contiene la siguiente inscripcion (1).

VERE TU ES DEUS ABSCONDITUS, DEUS ISRAEL SALVATOR.

En el intercolumnio opuesto á la izquierda del tabernáculo está Jeremías con una palanca de hierro á los pies y en el cartucho de su pedestal dice (2).

HABITABO VOBISCUM IN LOCO ISTO.

Ezequiel y Daniel ocupan los intercolumnios del primer término y por consiguiente aparecen de espaldas. La ejecución franca de estas 4 figuras expresivas, cuyos ropajes forman bien entendidos pliegues honra al Sr. Tomé.

En las pechinas aparentan frescos las pinturas que expresan pasos de la sagrada Pasion. A la derecha está la caída de Nuestro Señor Jesucristo con la cruz, y en la segunda pechina la Oracion del huerto.

Muy oportuno ha sido el pensamiento de representar fi-

gurando un fresco en el cascaron la bajada de Nuestro Señor al limbo de los justos, puesto que ocurrió mientras su divino cuerpo reposaba en el Sepulcro. Iluminando aquella triste mansion descendiendo glorioso y triunfante con el estandarte de la Cruz el Redentor, cuya augusta presencia regocija á los moradores de aquel infierno, que esperaban con ansia su advenimiento. Vése en primer término saliendo de la poca antes tenebrosa cárcel san Juan Bautista, inmediatos á él se hallan Moisés y Aaron este con sus vestiduras sacerdotales, aquel con las dos ráfagas en la cabeza y ambos con dignidad y expresion en actitud de adorar al deseado libertador. Isaac, á cuyos pies se divisa un haz de leña, estrecha entre sus brazos al anciano que le dió el ser y en lontananza está David de rodillas. A la izquierda del Precursor está Josué, gallardo guerrero que postrado ante la presencia del Salvador estendiéndole hácia él la mano derecha y apoya la izquierda en un escudo que tiene por divisa el Sol, símbolo del día de su gloria. Componen el inmediato grupo nuestros primeros padres y en último término descuella Noé, entrando asimismo en la ingeniosa composicion otros justos que forman grupos ya entre sí, ya con las referidas figuras.

Elévase aislado en el centro del magestuoso templo un

plo circular hay dos ángeles mancebos puestos en oracion. Estas esculturas, algo mayores que el natural, y ejecutadas en madera son estimables. Cubre á cada ángel una túnica y un manto, cuyo partido de paños está en carácter y revela conocimiento del arte. El pelo de la figura del lado de la epístola muestra mas gusto que el de la opuesta, y las alas de ambas, si bien son de buena forma, tienen alguna dureza en la ejecución. La actitud en uno y otro ángel es decorosa y conveniente, completando estas bellas esculturas el grandioso monumento.

Agrupan con el tabernáculo y los espresados ángeles, s bien marcando la competente separacion por ser aislados todos estos objetos, dos elegantes candelabros con siete luces en cada uno, colocadas en campanas de cristal.

La perspectiva ha sido ejecutada con mucho acierto por el Sr. Tomé, quien ha dado en el paramento de algunos miembros, y en los perfiles de otros toques de oro que producen bellísimo efecto en los fingidos mármoles que forman el magnífico templo. El fondo verdadero de este son 14 pies y el aparente 46. Dos riquísimas cortinas de tisú de oro de prolijo trabajo cubren los lienzos laterales del interno del monumento.

La arquitectura de este caracteriza la época de Carlos III, sin que se note el menor anacronismo. La unidad de pensamiento es la base de la belleza, y en nuestros días muchos artistas no conocen esta verdad. Escoger ornatos de varios estilos y formar de ellos un todo es imitar al Ricote de que nos habla Iriarte en una de sus fábulas.

No somos exclusivistas, nos agradan todos los géneros cuando se caracterizan con acierto; solo nos desagrada como á Voltaire, el género fastidioso que es el usado en nuestros días, maltratando estilos que por ser mas libres piden mucho talento é imaginacion, cualidades que escasean.

La parte de talla y carpintería ha sido acertadamente confiada á don José Perez y Benito.

Por encargo del señor Tomé ha escogido las cinco inscripciones el jurisconsulto don Francisco Gayoso; quien ha escrito con mucha perfeccion los modelos de la hebrea y la griega. Nuestros lectores han visto cuán acertada ha sido la eleccion de este jóven estudioso.

Réstanos decir solamente que la colgadura armoniza con el color que usa la iglesia el Jueves Santo; en todo ha guardado unidad el señor Tomé y los pabellones del arco toral, formados por una rica tela aparente de tejido de oro, se desprenden de un marco dorado, y difieren por su color blanco anacarado de los que se usan en Madrid, pues siempre son carmesí. En objetos de gusto es necesario la variedad.

Al concluir este artículo no podemos menos de tributar justo elogio á los señores eclesiásticos de la parroquia de san Luis, pues no solo han confiado del plan y desempeño del monumento á un artista de mérito, cual es el señor Tomé, si no que enterados de su proyecto le aceptaron sin alteracion alguna. Las obras artísticas honran igualmente ó deshonran al que las ejecuta y á quien las encarga en su éxito.

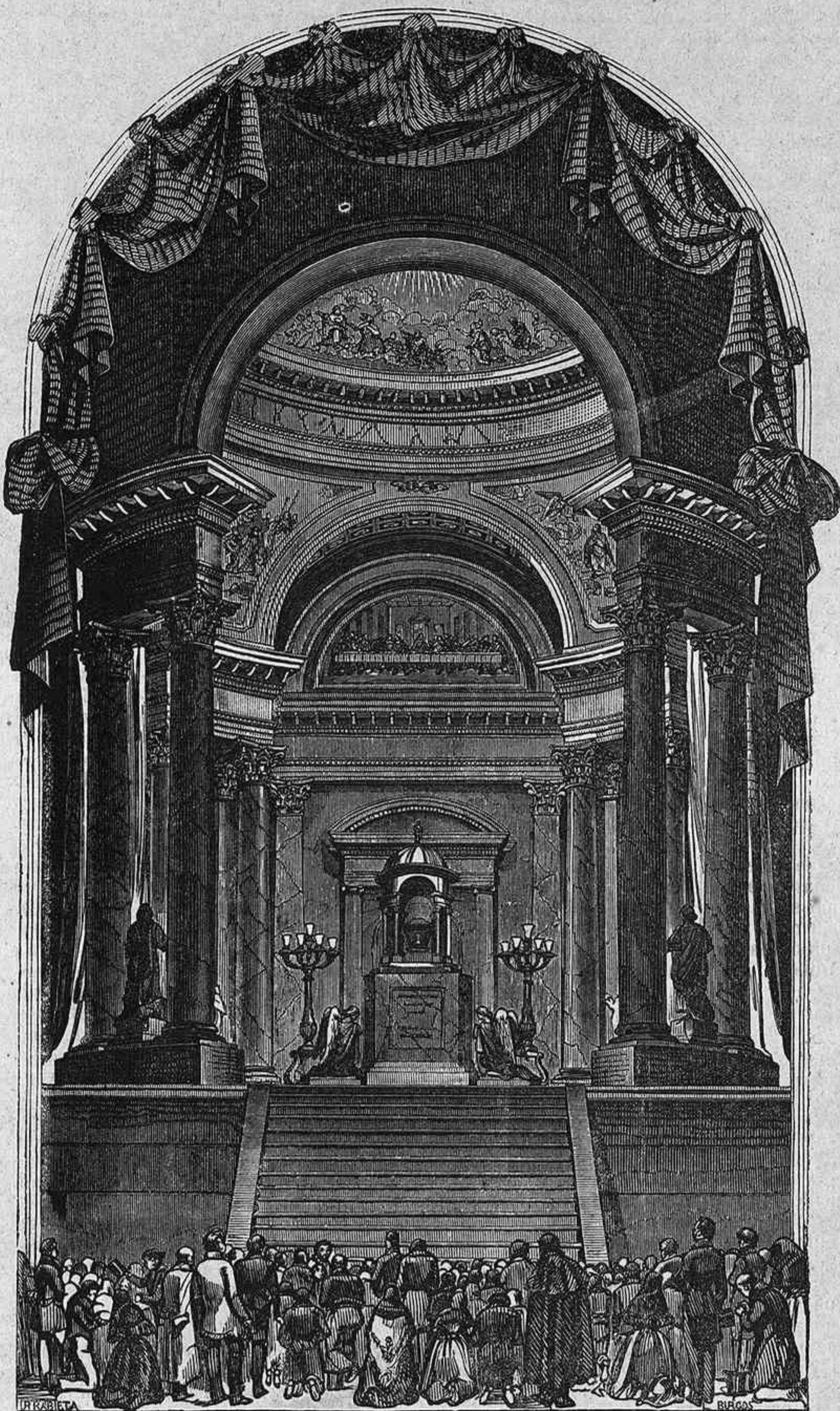
Hemos consagrado gustosos este artículo, á dar á conocer el monumento de san Luis, porque le hallamos digno de elogio; lo mismo hubiéramos hecho con otros que hemos visto pero no se prestan á una descripción.

JOSÉ MARÍA DE EGUREN.

De las iglesias en Roma.

Roma, ciudad eminentemente eclesiástica, no reconoce otro centro que la iglesia. El roquete negro da á conocer á los eclesiásticos pertenecientes á la de San Luis que es la iglesia nacional, y la parroquia de todos los franceses que habitan en aquella capital del mundo católico: la de San Carlos Borromeo es de los lombardos: una, con hospicio para peregrinos, de los portugueses: la de Monserrate de los españoles: la de Sta. Brígida de los suecos; una capilla de Santa Maria Transpontina de los dinamarqueses: de los irlandeses un colegio: de los austriacos la iglesia del Alma y la de Sta. Maria en el campo santo; y de los alemanes nuestra Señora de las Almas, junto á San Pedro. El lazo del catolicismo es el que reúne y estrecha todos esos grupos que Roma contiene en su seno. En cuanto á los judíos, ya desechados ó desterrados, ya arrinconados en un barrio reducido y mal sano, en donde viven 4.000 sobre poco mas ó menos, son casi todos pobres y se dedican á componer vestidos viejos y zapatos; pero por lo comun mas hombres de bien, mas justos y apreciables que los cristianos que les rodean.

En Roma se cuentan los templos á centenares; en los barrios mas desiertos no deja de haber iglesias; á cada paso se halla una, y los domingos brillan adornadas con flores, con oropeles y telas de colores. Los días de la fiesta del santo patrono el lujo es mayor todavía. Como están edificadas sobre antiguos restos de basílicas, de palacios, de templos y de termas romanas, tienen el aspecto de la mas estravagante arquitectura; ya construcciones de ancha base y de



pedestal de 6 pies de altura que forma en su planta un octógono irregular y en el paramento que corresponde al frente de la escalinata ostenta dos inscripciones; la primera sacada del antiguo testamento dice (1) en caracteres hebreos:

Y EN TODO LUGAR SE SACRIFICA Y OFRECE Á MI NOMBRE OFRENDA PURA.

La segunda es griega, expresa el siguiente versículo de san Juan (2).

EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO: QUE NO OS DIO MOISÉS PAN DEL CIELO, MAS MI PADRE OS DA PAN VERDADERO DEL CIELO.

Sienta en el referido pedestal, que figura ser de marmol, el tabernáculo decorado por pequeñas columnas y coronado por una cúpula dorada. Contiene en su centro la urna para colocar el Santísimo Sacramento.

A los costados del pedestal y sobre el pavimento del tem-

(1) Malachías, 1, v. 11.

(2) San Juan, cap. 6, v. 32.

(1) Isaías, cap. 45, v. 15.

(2) Jeremías, cap. 7, v. 7.

paredes en declive para resistir á los terremotos como en Nápoles: ya perfiles cuando caprichosos, cuando dignos de admiración; ya en fin irregularidades causadas por el terreno y por los materiales aprovechados; en fin, todos los estilos, todas las maneras, el recuerdo de todas las épocas. Ordinariamente los artesanos van á misa á las ocho, la gente de tono á medio día, al rosario por las tardes las mugeres, y el resto del tiempo se queda solo el bedel.

También sirven de refugio las iglesias á los paseantes cuando el calor abruma; pero se observa el mayor decoro. Leon XII trató de poner suizos á sus puertas, mas como el pueblo los detestaba y los perseguía, fué necesario renunciar á este proyecto.

Los extranjeros pueden permanecer de pie, y con la cabeza erguida, aun en el acto de la consagración, sin que por eso se escandalicen los romanos; como de esas veces están derechos como un huso tres ó cuatro ingleses mientras que el pueblo se prosterna devotamente y humedece á besos el pavimento. Para las señoras ricas que se levantan tarde, y que gustan de oír misa sin componerse, hay tribunas reservadas. Sin embargo, en los días de grande solemnidad todo varia de aspecto: los mendigos se agolpan en los pórticos; los soldados se ponen á la puerta de la iglesia y en las naves; en cada altar se dice al mismo tiempo una misa; una música admirable llena con sus deliciosos sonidos el recinto; todos se apresuran y estrujan para obtener un buen sitio; el espacio que se halla delante de la iglesia se ve transformado en feria en donde se vende gran cantidad de juguetes de niños, y que como son objetos que no lisongean, ni la sensualidad, ni el orgullo, compran los padres, al salir del sermón, sin remordimiento.

Los habitantes del norte se admiran de no ver en Roma los campanarios y campanas que involuntariamente traen á su memoria tantos recuerdos de la infancia. En muchas iglesias hay solo una especie de ventanilla hecha en una pared adyacente en donde está colocada una campana de reducidas dimensiones, cuyo sonido nunca produce ese eco prolongado, esas agudas vibraciones de nuestras campanas septentrionales, sino un sencillo tocar parecido al que por acá se usa para dar á entender que hay fuego. Y si bien esto sufre variación cuando se anuncia el Avemaria, alguna función solemne ó algún entierro, se diría, sin embargo que la imaginación musical italiana está reñida con el ruido de las campanas, y que no puede habituarse á su temible estrépito.

Los funerales, y principalmente los de los cardenales, se hacen con mucha pompa en la iglesia nueva de santa Maria de la Vallicella. Pocas cosas en verdad hay mas bellas que la lúgubre decoración con que los *Festarioli* revisten la iglesia en semejantes ocasiones: nada de mas noble ni de mas magestuoso que aquellas colgaduras de luto bordadas de oro, que, sin alterarlas, reproducen las formas arquitectónicas del templo. En la parte exterior fijan papeles en que se ven pintadas calaveras, las armas del difunto y escrito el *hodie mihi cras tibi*, que sirven de complemento á la terrible pompa de la ceremonia, y que despues, hechos pedazos, y asidos aun por algun punto á la pared, flotan á merced del viento semanas enteras, hasta que les pegan otros encima cuando llevan otro difunto.

Como la cera que gotea de las hachas pertenece á los bebedes, quienes la revenden, estos las hacen verter abundantes lágrimas, ya introduciendo un clavo en la mecha, ó ya echando sobre la llama limadura de metal.

A veces, al pasar de noche por delante de una iglesia, se vé en el pórtico una resplandeciente hoguera; son restos de antiguos atahudes que se están quemando.

Aun subsiste en Roma la nociva costumbre de enterrar los muertos en las iglesias, de suerte, que apenas se entra en ella, un olor nauseoso dice al momento que se va andando sobre cadáveres. No hay duda de que esto es perjudicial á los vivos; pero no importa, la preocupacion puede allí todavía mas que la razon y que la utilidad.

Diamante incrustado en barro.

(Continuacion.)

—¡Qué sitio tan encantador! exclamó mi compañera con indecible espresion de ternura y melancolía.

—¡Oh! sí, alegre y triste á la vez, respondí, y casi casi apostaría á que te han inspirado algun ensueño dulce y grato....

La llegada de Artelaso no me permitió concluir la frase, viéndome obligada por lo tanto á cortar el hilo de mis imprudentes reflexiones. Nos dijo que el señor de Silanos habia partido aquella mañana para Valencia, y que no volvería hasta el otro día; pero que durante su ausencia, el jardinero, intendente soberano del pequeño palacio, nos lo ofrecía en su nombre para que descansáramos y le viésemos, si gustáramos.

Vacílabamos entre aceptar é irnos, cuando se presentó un anciano de blanca cabellera y vestido con unos pantalones y una levita de paño negro, y nos manifestó mitad en castellano, mitad en el dialecto del país, el pesar que experimentaría su amo de no haberse encontrado allí para recibirnos; luego nos suplicó que pasáramos adelante, y nos introdujo en un elegante comedor del piso bajo, donde encontramos esquisitas frutas que nos vimos forzadas á probar, cediendo á sus reiteradas instancias, y no sin que esto nos sirviese de pretexto para fijarnos en el esmero y buen gusto que se notaba en esta primera pieza.

Las paredes estaban cubiertas de estuco blanco con arabescos de azul y oro: adornaban los cuatro ángulos otras tantas estatuas de mármol blanco, colocadas en pedestales de bronce, y que representaban ninfas desnudas coronadas de flores. Un mosaico del mas bello estilo encontrado en los alrededores de Mérida, servía de pavimento, y las dos ventanas, por las cuales penetraba la luz, tenían, en vez de cristales, unas graciosas vidrieras pintadas de colores, en cuyos extremos se veían algunos cupidillos semi-ocultos entre guirnalda de flores.

Pasamos á la pieza inmediata, que era un gran salon de

aspecto mas severo. Magníficos cuadros de la escuela italiana, y otros bíblicos y exóticos cubrian las paredes caprichosamente entalladas en un enmaderamiento de ébano, brillante como un trozo de bruñido jaspe. Los muebles eran de la misma madera, y los sillones y divanes estaban forrados de terciopelo negro, de modo que el conjunto de esta pieza tenia un aire de catafalco poco lisonjero.

Atravesamos un corredor, y nos encontramos en el gabinete de Silanos. Llamónos al punto la atención la numerosa y selecta biblioteca que constituía, si no toda su belleza, su principal adorno.

El escritorio de caoba, incrustado de nacar, el sillón de terciopelo verde, bordado de oro, algunos bustos y otros preciosos adornos revelaban el buen gusto y la riqueza del propietario.

—Segura estoy que don Augusto es artista ó poeta, exclamé despues que hube examinado detenidamente todos aquellos objetos.

—No lo sé, señora, contestó el buen jardinero, que sin duda ignoraba lo que yo queria decirle; pero lo que puedo asegurarse es que mi pobre amo, á pesar de su fortuna y pocos años, siempre está triste y abatido. En vano gasto todo mi tiempo en cultivar esas hermosas flores que él ama tanto; jamás una palabra ó una sonrisa de sus labios viene á anunciarme que está satisfecho. Solo conozco, por el particular esmero que tiene con ellas, que cifra en su conservación toda su dicha, y hago cuanto de mí depende para secundar sus deseos.

—¡Bah! tío Antonio, dijo mi marido, dando un golpecito en el hombro al buen viejo, á fuer de antiguo conocido, —tómame por mortal tristeza lo que es efecto de la soledad y del carácter melancólico de vuestro amo. Dejad que se case, que tenga una mujer bonita y media docena de chiquillos, y le vereis tornarse tan risueño como esas flores que hoy forman toda su delicia.

—Tal vez os sobra razon, señor Artelaso, respondió tristemente el jardinero; y ojalá mi desgraciado y escelente amo encuentre una mujer bonita, que sea digna de él y que sepa hacerle feliz....

—Ya la encontrará, ya la encontrará, repitió mi esposo, echando una furtiva mirada á Leonor.

Hablando de este modo, llegamos á la calle de plátanos, donde el carruaje nos esperaba; subimos, y despidiéndonos del tío Antonio, nos volvimos á nuestra casa de campo.

Leonor permaneció silenciosa durante el camino, y estoy persuadida que en esa noche y en las sucesivas el recuerdo del palacio de *Roca-flora*, y acaso el de su dueño ausente, cruzaron mas de una vez por la imaginación de mi joven amiga.

III.

Tres días habian transcurrido desde esta visita, y con gran sorpresa mia, el solitario no se presenta á pagarnos la visita que nos debía, á pesar que estaba de vuelta y se paseaba diariamente por los alrededores.

—Ese señor Silanos, joven tan apreciable y modesto, segun tus palabras, se me antoja un necio y encopetado lugareño, sin la menor idea de los usos de la sociedad. ¿Quieres explicarme cómo un hombre bien educado, habiéndole dispensado el insigne honor de anticiparnos á la visita que estaba en el deber de hacernos como vecino, no haya venido todavía á ofrecernos sus respetos, cuando anda todas las tardes por estos alrededores?... Vamos, ó es tonto, ó estravagante y látuo, ó....

—Poco á poco, exclamó Artelaso, interrumpiéndome, algun motivo tendrá. Su conducta me maravilla, tanto mas, cuanto antes de vuestra llegada, venia á verme casi todos los días.

—Por lo visto, Leonor y yo le infundimos miedo.

—En efecto, es estremada su timidez, continuó mi esposo, pero eso no explica su estraña conducta. Tal vez piense hacer algun viaje, tal vez esté enfermo y no se encuentre en disposicion de visitar á nadie.... en fin, voy á verle ahora mismo y sabremos lo que hay de cierto.

—Invítale á nuestro concierto del domingo, y hazme el gusto de manifestarle, que no admito excusas de ningun género.

Artelaso montó á caballo y se dirigió á *Roca-flora*.

Leonor y yo esperábamos su vuelta, no sin alguna impaciencia. Viendo que tardaba mas de lo que parecia regular, resolvimos dar un paseo á pié y salirle al encuentro. Engolfadas en nuestra conversacion, llegamos sin advertirlo casi hasta los límites de *Roca-flora* y nos encontramos con Artelaso.

—¡Hola! VV. por aquí, exclamó él sorprendido; si lo hubiera sospechado, habria obligado á Augusto á que me acompañase cinco minutos mas. Acabo de separarme de él en ese recodo que hace el camino. Pero quién habia de pensar....

—¿Qué tiene? ¿está enfermo? ¿va á realizar acaso algun viaje? preguntó Leonor con timidez.

—Está enfermo, muy enfermo, se le conoce en la cara, y....

—En suma, repliqué yo impaciente, ¿vendrá ó no el domingo?

—Cediendo á mis vivas instancias, me lo ha prometido.

—¡Dios sea loado! añadí con la infantil ligereza de un niño muy curioso, cuando le complacen dejando satisfecha su curiosidad.

IV.

En los preparativos de la fiesta que íbamos á dar á nuestros vecinos y convidados de Valencia, se nos pasó la semana. Mucho tiempo invertimos en reparar las piezas de música y canto que habíamos copiado, y nos costó un trabajo inmenso el restaurar á fuerza de muebles nuevos, adornos y luces, el vetusto salon donde debía celebrarse el concierto.

Por fin llegó el domingo y con él todos nuestros convidados, que ascendían á unas cien personas entre mugeres y hombres. Las primeras eran generalmente bonitas y elegantes; los segundos simpáticos y afables. Entre ellas y ellos encontré á algunas de mis relaciones de Madrid, y esto dió nuevo atractivo é interés á nuestra fiesta improvisada.

Cuando todos estuvieron recibidos, me dirigí á mi esposo y le pregunté:

—¿Cómo no me has presentado á Nicanor? pues supongo que estará aquí.

—No, no ha venido aun, me contestó mi esposo echando una rápida ojeada sobre los grupos que llenaban el salon; y á la verdad lo estraño mucho, despues de la solemne promesa que me hizo.

—Te ha dejado lucido —le dije con despecho; — tu amigo es un oso intratable.

El silencio de los concurrentes me obligó á suspender el diálogo: Leonor de pié preludiaba en el piano el aria de la *Norma* que iba á cantar. Nunca se habia visto tan seductora: un traje sencillo de crespón blanco flotaba en numerosos y diáfanos pliegues en torno de su esbelto talle; un brazalete de turquesas oprimía su torneada muñeca, y un prendido de brillantes sujetaba la blonda de encaje que oscilaba en su seno. Sus rubios cabellos atados y ceñidos por una ligera banda de tul celeste, caían sobre sus blancas espaldas, haciendo resaltar mas su nítida transparencia. El semblante de Leonor tenia entonces toda la gracia y pureza de líneas que aun admiramos en él, y ademas una espresion juvenil é inefable, que cuatro años de matrimonio no han podido tornar del todo. Su mirada era muy lánguida, mas dulce y menos penetrante que ahora: entonces parecia un ángel escapado del cielo: ahora es solo una muger, muy bella, sí, pero despojada de su aureola virginal.

Al ir á empezar el trozo que sabia de memoria, sus grandes ojos azules vagaron indecisos un instante por la multitud, como si buscasen á alguno, luego se fijaron en mí, y al notar que yo me sonreía con malicia, los inclinó sobre el piano, sonrojose, y para disimular su embarazo moduló audazmente *casta diva*, etc.

Aquí la narradora interrogó al poeta para preguntarle si conocia la voz de la señora de Albaren.

—Sí, respondió éste, y he oído compararla con la de la célebre Malibran.

—Con mucha justicia en mi concepto, replicó la condesa; y puesto que la conocéis escuso haceros su elogio. Esa voz, espléndida y angelical, poseía entonces toda su fuerza, todo su frescor y flexibilidad; figurad, pues, qué efecto irresistible, qué doble prestigio fascinador debia producir unida á tanta belleza. Todas las miradas estaban fijadas en Leonor, y reparé entre las mas espresivas las de un ciudadano, seco y diminuto, á quien no habia visto entrar, y que al escucharla parecia sumergido en un éxtasis divino. El traje de este hombre era todo negro; hasta los guantes participaban del mismo color fatídico: su pequeña estatura y débil complexion le hubieran hecho pasar por joven, si la palidez de su rostro y la tétrica espresion retratada en él, no hubieran inclinado el ánimo á creer lo contrario. Le miré y volví la cabeza disgustada; en aquel mismo instante mi esposo se acercó á mí, y me dijo en voz baja:

—¡Allí tienes á Silanos. Y con un gesto me indicó al hombrecillo negro.

—¿Cómo, es él?... exclamé precipitadamente, no sin un violento esfuerzo para que no se me escapase otra exclamacion mas brusca y estrepitosa.

Entonces me puse á observarle detenidamente. Aquel hombre, como ya he dicho, no tenia edad. Algunos cabellos solos cubrian su cabeza oblonga, y al través de su transparencia resaltaba la blancura mate de su cráneo, lo cual á la distancia daba un color ceniciento á su cabellera; sus ojos saltones, rogizos y de color sulfúreo, carecian de párpados; su larga y afilada nariz descendia hasta su boca, casi sin dientes y estraordinariamente dilatada; su tez tenia un color enfermizo y apomado. La espresion de su fisonomía era una profunda tristeza, templada en aquel momento por cierta apasionada dulzura, por cierto recóndito embeleso que se traducía en sus facciones abatidas, al oír el canto de Leonor.

—¿Será posible, me dije, que ese hombre sea el joven propietario de *Roca-flora*? ¡No, imposible! Artelaso ha querido jugarle alguna pesada burla.

Mi incertidumbre no duró mucho tiempo: apenas Leonor terminó su cavatina, mi marido cojió familiarmente del brazo al hombrecillo negro, y me lo presentó, repitiéndome de nuevo:

—Don Augusto Silanos, uno de mis mas antiguos y queridos amigos.

Trabajo me costó dirigirle algunas palabras urbanas: él lo conoció y contestóme como turbado, desapareciendo entre la multitud, no bien me rodearon otros.

Minutos despues, Leonor esquivando los elogios desmedidos con que la abrumaban, vino donde yo estaba, y me dijo con un sentimiento de despecho en el que se traslucía su candor: ya lo ves, ¡no ha venido!...

—Te engañas, querida, contestéla con aparente calma, acaba de presentármelo mi marido....

—¿Pues dónde está?... preguntó Leonor volviendo velozmente la cabeza en la direccion que la marcaban mis ojos.

Silanos se hallaba entonces cerca de una puerta que comunicaba á un terrado próximo al jardin. Una araña pendiente del techo vertía de lleno su luz sobre él.

—¡Ah! ¡me engañas! repitió Leonor con mal disfrazada ira; ese no puede ser Augusto....

Este, notando que nosotras le observamos, abrió la puerta y ganó el terrado.

—¡Imposible! ¡imposible! me decia Leonor llevándose hácia uno de los balcones, dí que has querido divertirme conmigo.

—Eso mismo pensé yo no ha mucho, cuando mi esposo me lo dijo:

—¿Con qué es verdad? tornó ella á preguntarme llena de amargura.

—Sí, mi querida Leonor, ese que has visto, es don Augusto Silanos, el apreciable é interesante joven como lo calificaba Artelaso; convengamos con que los hombres son muy indulgentes entre sí.

—¡Oh! tú marido es muy culpable, mas culpable de lo que el se imagina, añadió Leonor entre triste y enojada; gracias á sus mentiras, yo he amado, sí, he amado por espacio de ocho días la imagen que me forjó en mi cabeza del propietario de *Roca-flora*. ¡La decepcion es horrible!

Calló Leonor, y vi asomar dos lágrimas á sus ojos: tam-

bien creí sentir á nuestros piés debajo de un jazmin que estendia sus ramas á lo largo del balcon, un gemido sofocado. Incliné el cuerpo, y procuré ver si distinguía á alguno, pero no vi á nadie.

Nos volvimos al salon, y cantó con Leonor: pero su voz no era ya la misma, perdiase á menudo de una manera lamentable, y sus continuas distracciones tradicionaban la preocupacion de su espíritu. Sin embargo, la aplaudieron como siempre.

En vano busqué á Silanos, no volví á verle. Entonces sentí no haber acogido con toda la benevolencia que debía á aquel infortunado jóven, harto infeliz ya con su fealdad para hacérsela mas sensible aun, dándole á entender la repugnancia que inspiraba. Vos no ignorais, Ricardo, que en el fondo soy buena, y que cuando obro mal es solo por reprensión, porque mi primer impulso siempre es generoso. El remordimiento que me asaltó cambiósese en ira contra Artelaso, que con su silencio y elogios á su amigo, abrió la puerta á los románticos ensueños de Leonor y á las candidas quimeras á que yo me abandoné respecto de ella. Llegué á imaginarme que con su belleza y apreciables dotes, no podría menarme de fijar la atencion del adusto doncel y apoderarse de su corazón, y tambien creí que este la agradaría, porque lo mismo que Leonor, me habia formado de él una idea muy lijera.

Cuando se concluyó el baile y nos quedamos solos, dirigiéme á mi marido por habernos engañado ocultándonos la fealdad de su amigo.

(Concluirá.)

Lo que es un pollo en nuestros tiempos.

Cualquiera creará al ver el título antecedente, que vamos á dar un artículo de historia natural consagrado á examinar el ave que lleva tal nombre. Nada menos que eso: ni somos naturalistas, ni es otro nuestro objeto que hacer el retrato de un hombre á quien llaman *pollo*, gracias á los adelantos de la civilización, y á una figura de retórica. De modo que bien mirado cuadrará mejor al tipo que nos ocupa, la denominación de hombre-pollo, y nadie vaya por esto á creer que es nuestro ánimo resucitar al hombre de Platon.

Estamos en materia; y ya el discreto ó discreta que leyere este artículo que es comun de dos, se habrá figurado claramente, que vamos á presentarle en sus diferentes fases y en un mismo cuadro, por ser esta la ventaja de la pluma sobre el pincel, el verdadero retrato de un hombre, (mal dicho y van dos) de un semi-hombre, cuya fisonomía habrá visto cruzar mil veces ante sus ojos, cuya figura y gestos le habrán arrancado una sonrisa sarcástica si es hombre; una mirada de curiosidad cuando menos, si es muger jóven; y oblicua ó de mala fé si es vieja, tia ó mamá. Decidnoslo sino, vos, amable lectora, si sois por casualidad jóven, hermosa, (y quitad la casualidad que lo sereis de seguro): con 15 ó 16 años poco mas ó menos. Positivamente no desmentireis al que ahora invoca vuestro testimonio, confesando ingenuamente, que mil y mil veces habeis visto pasear vuestra calle, otro tal como vos, quiero decir por razon de la edad, que por lo demas yo os prefiero, y cuya figura voy á bosquejar. Al decir yo otro tal, añadiendo por razon de la edad, ya comprendereis que la edad es lo que caracteriza á mi mozo; y por lo tanto entre vos y él bien puede haber paridad en este punto. De manera que si á él se llama pollo porque solo tiene de 14 á 20 años, variando el género y en el mismo caso, se os pudiera llamar polla: y adelantando mi pensamiento, juzgo, que sobre la polla lo mismo que sobre el pollo, se podría escribir otro artículo, y ponerlos juntos como pareja en baile; aunque yo á escribir el primero renuncio por ignorancia, no por modestia, y cedo el puesto á otro mas versado á pisar terrenos en que tan fácil es deslizarse.

Circunscribiéndonos pues á la descripción de nuestro tipo, examináremosle primero tal cual á la vista se presenta empezando por el traje, pues si es cierto que el hábito no hace al monje, le revela al menos, y en él se retrata hasta cierto punto el carácter de la persona. ¿Quién no conocerá verbi gracia que una raída levita y un pantalón con barbas, envuelven el asendereado cuerpo de un cesante, *caballero desgraciado* en opinion suya, que jubilará sus intimas prendas, desde el momento en que cese su cesantía?

Conoceréis por lo tanto á nuestro pollo por su traje, si este se compone de un pantalón muy estrecho ó muy ancho; un Colín-levita ó si se quiere chaquet en lenguaje facultativo que apenas le ciñe el cuerpo, ó un ancho gabán capaz de contener tres como el suyo: un chaleco con grandes picos, que remata en dos puntas como las tigeras de un sastre á medio abrir ó redondo enteramente, y que no dá á conocer la separacion de las dos piezas mas que por los botones; un sombrero grande, muy grande, y en esto solo guarda uniformidad, porque gran sombrero arguye gran cabeza. Pero entre sus prendas la que mas le caracteriza son los jemeles.

En jemeles abunda, si le reparais. Lleva jemeles, vulgo anteojos, á la vista; en forma de jemeles, el lazo de la corbata; jemeles en los ojales del cuello; jemeles en los ojales de la levita; jemeles en los puños, jemeles... pero no se le ven mas jemeles. Sobre todo los de la vista con cerco negro, y colgados de una gran cinta del mismo color, ceñida al cuello, son el arma *sine qua non*, para las principales operaciones del pollo. Vedle cual pasa distraído, sin reparar en que á su lado y rozándole casi, se desliza una bella. Vuélvese, la observa; pero cual si fuera miope, ó como si esta mirada no valiese, clábase sus lentes; y ahora sí, la repara, la mira con intencion, la flecha, (técnico) y dejándolos caer de la nariz, prosigue su marcha tan erguido, tan satisfecho, como si acabara de vencer á un enemigo.

Estrañará sin duda el lector al ver la precedente descripción del traje del pollo, lo exagerado de su gusto en cualquier sentido. Nada mas cierto sin embargo, y esto se explica facilmente. Uno de los rasgos característicos de este mozo, es su exageracion, tanto en decir como en lo demás; y al ser en todo tan estremado, descúbrese desde luego la intencion, que motiva su proceder.

El deseo vehemente de llamar la atencion, de chocar, de

dar golpe, de aparecer lo que no será en algunos años, de que se le tenga por hombre, en una palabra, es el secreto resorte que le mueve en todos sentidos. Este es su fin, y hé aquí la razon porque trata de conquistar con sus exageradas acciones esa consideracion social de que los hombres gozan, y que solo es hija de la edad. Diera un ojo de la cara por tener bigote. ¡Bigote!!! Es su pesadilla... Por tener bigote, apelará á todos los recursos que ofrece al público la *grasianta* imaginacion de esos *inventores con privilegio esclusivo* (de la verdad y de la ciencia).

Inventores, que por medio de sus mejunges, quieren violentar y anticiparse á la naturaleza. Estos son los Hipócrates del pollo: así que, en viendo un anuncio que diga «pomada para hacer renacer el cabello en la cabeza de un calvo ó en la calavera de un difunto (que si V. se empeña no faltarán certificados que lo acrediten) y que es mas que si digéramos para que nazcan verbas en un penasco» el pollo se entera, y corre afanoso á casa de Reigon á comprar la milagrosa esencia, que le habrá regalado un bigote para la mañana siguiente. Y no es fábula que durante el camino se recree viéndose ya ante el espejo retorciendo su *mostacho*, ni lo es tampoco que vaya pensando en el mejor cosmético para alisar y hacer que se tengan firmes sus pelos, independientes, por ser ya fuertes. Duérmese aquella noche mecido entre peludas recreaciones, y suele hacerlo tapándose con la mano el sitio correspondiente al bigote y parte de la boca, por precaucion sin duda, no sea que se le escapen las barbas al salir.

Después de haberse restregado inutilmente con todos los ungüentos *sin escepcion*, después de haberse endurecido la epidermis á fuerza de rasurarse diariamente, después de haberse desvanecido, con harto dolor, sus *barbuditas* ilusiones convéncese al cabo de que *quod natura non dat, Salamanca non prestat*.

No se crea por esto que con el desengaño se mitigue su deseo, lo cual parece natural, aumentase con las dificultades, lo cual tampoco es extraordinario; y entonces renunciaria gustoso seis años de su vida, lo viviria menos, teniéndolos adelantados, por verse ya *bigotudo*.

Hemos delineado la persona y carácter de nuestro héroe, aunque á grandes rasgos, con el colorido suficiente, sin embargo, para que se le distinga con facilidad. No obstante, necesario será descender á mas pormenores, si hemos de concluir dignamente su retrato: y así lo haremos, sin que nos arredre la consideracion de ser prolijos en una materia, en la cual si es cierto que se presta, no lo es menos que aunque sueltas, se han dado ya pinceladas muy buenas, por plumas tan buenas como sueltas.

Por otra parte, es muy del caso advertir, y no vá de broma, que en un punto tiene alguna semejanza el pollo con los hombres grandes, pues si para caracterizar bien á aquel se necesita descender á pormenores, sabido es que no puede completarse el retrato del último sin examinar su vida privada y costumbres.

Esto supuesto, y previa la vénia correspondiente, caro lector, clasificaremos á nuestro pollo presentándole tambien por órden riguroso, en las diversas situaciones que le hacen interesante; y que si quiera sean distintas en la forma, tienen un centro comun que las enlaza, un fin á que todas se dirigen: parecidas en esto al arte con que una comedia se distribuye en actos y en escenas, que nada se semejan, pero que todas á un fin conspiran. Se hará, pues, en forma de comedia, en forma nada mas; pero antes no está demás advertir que mi Eneas nace, se cria y se conserva en Madrid: porque solo en Madrid existen los diversos simples que no es del caso analizar, y cuya combinacion produce un compuesto tan compuesto. Parécese á aquellas plantas que solo se dan en un parage determinado, exóticas en los demás. Le dividiremos en pollo *sociable* y pollo *antisocial*, aunque esto último solo lo es en apariencia como veremos luego, por mas que sus acciones otra cosa signifiquen.

Pollo sociable.

Se subdivide en dos partes regulares, y otras descomposiciones mas al pormenor.

Primera parte.—Pollo estudiante.—Distínguese el pollo estudiante como estudiante de los demás compañeros, lo mismo que se distingue simplemente considerado como hombre, de los otros hombres. Si como hombre es exagerado, no lo es menos como escolar. Obsérvese cómo pasea con sus iguales que al momento encuentra, por aquello de *similis similem quærit*, y atiende cuál se pavonea, qué gestos cuando habla, qué ademanes, con qué calor se produce, qué entusiasmo! pero escucha lo que dice, y ten presente que es leiga y habla de la facultad. ¿Qué historia... ni qué partida... ni qué Fuero-juzgo... ni qué códigos?... ¡Valientes disparates!... ¡Valientes bárbaros eran aquellos legisladores!... ¡Pues no es nada la pena del Talion!... ¡el tormento!... ¡qué ferocidad!... ¡qué desatino!... y para ver esto se necesita estudiar la historia? para ver esos viejos pergaminos cuyas páginas chorrean sangre?... ¡El tormento!—¡El Talion!—¡Qué horror! ¡Imposible parece que hayan existido legisladores tan feroces!... ¡ah!... ¡uff!... ¡uff!...—Y se queda muy grave dando sus resoplidos de arrogancia, y pensando en sus adentros qué distintas fueran las cosas si él hubiera nacido en lugar de aquellos bárbaros, como él dice, para bien de la humanidad!

Creeréis sin duda al verle producirse cual crítico legislador, y prescindiendo de su estraviado juicio, que es un estudiante veterano. Pues no, amigos: ese nuevo Licurgo, tan bilioso contra los antiguos, es nada menos que un cursante de primero ó segundo de leyes cuando mas. Pero no os contestará esto si le preguntais qué estudia. Lejos de ser categórico, se referirá en su respuesta á algun acontecimiento grave de la carrera.—Preguntareis, verbi gracia, en qué curso está—y os contestará muy sério—me gradué de bachiller dentro de tres años, sin contar el presente curso que ya vá vencido. Estamos á últimos de octubre...—Preguntadle si no ¿qué ha estudiado? Y en lugar de decir simplemente—filosofía—contestará de corrido:—Lógica, física, metafísica, historia, geografía, matemáticas, literatura, etc., ó cuando no, con cierta gravedad y mas conciso... ¡humanidades!

Hablará de política: (pues no faltaba mas) pensará lo

mismo que viste. O socialista, mas, comunista, ó absolutista: rojo ó cosaco; no conoce los colores medios: le deslumbran los fuertes.

Socialista.—Prudhon, á quien oyó nombrar, es su hombre.—¡La propiedad es un robo!—¡La familia una mentira!—¡Jesucristo un sábio!—Hé aquí sus lemas, sus máximas favoritas. ¡Qué sublimidad!... ¡Qué gusto!... ¡qué aéreo!... y las revuelve, y se recrea con ellas, y le deslumbran, y le hacen volverse tarumba! Bien así como deslumbró y cautiva á una simple mariposa la luz mas fatal para ella, cuanto mas brillante.

Absolutista.—Desde Adán hasta nosotros no hubo político mas grande que el emperador de Rusia. «¡El grande Nicolás! ¡Qué liberales, ni qué representacion nacional?... Lá-tigo, látigo y firme. No hay mejores razones que las bayonetas. ¿Y podrá darse constitucion mas bonita para un pueblo, que un ejército de ochocientos mil hombres de gran uniforme, supongamos?...»

El pollo medicinante.—Aquí ya tiene el pollo, sin necesidad de apelar á su carácter exagerado, dos partidos opuestos que combaten *científicamente*, si no con copia de razones, como sábios, y con calma como filósofos; con abundancia de insultos por lo menos, á guisa de verduleras. Quiere decir, que hay *allópatas* y *homeópatas*. Nuestro pollo será furibundo *allópata* ó *homeópata* arrebatado. En el primer caso, Hannhemán tuvo una ocurrencia aguda, una bella ilusión; pero jamás pudo fundar su sistema. Sus glóbulos no importan una nuez. Si *homeópata*, mirará como un absurdo y con compasion la sangre que derraman sus contrarios, sin contar la que chupan las sanguijuelas. Siendo *homeópata*, tiene el pollo la ventaja: primero, de decir grandes disparates: segundo, de no darse malos ratos con los libros de Brüssais y comparsa, puesto que logra el mismo objeto con la holganza. De este modo consigue entretener dulcemente los años de su carrera, y concluirá sin haber adquirido mas que cuatro vaporosas ideas, y cierta charlataneria. Podrá suceder que por esta causa no pueda acreditarse un día, en el ejercicio de su vasta profesion. Descuidad; que no se morirá de hambre, ni pasará oscurecido. Ya explotará especialmente un ramo de la ciencia (y mas especialmente la credulidad de los tontos) y el mejor día se descolgará con un anuncio como el de las pomadas ó con cierta pompa, verbi gracia.

¡A la humanidad doliente! Y á renglon seguido. «Curación de los callos, pronta, radical y sin dolor (del que los «saca por supuesto).—Específicos para curar toda clase de «enfermedades secretas y públicas, y certificados etc. etc.»

O bien como el otro. «El doctor Furlin Furlin ofrece al respetable público «la pronta curacion de todas y aun de las mas inveteradas «enfermedades, sin molestar á los enfermos, gracias á sus «largas vigiliat, y profundísimos estudios sobre el sistema «homeopático.»

«Convencido Furlin, desde sus mas tiernos años de los «muchos males que afligen al prójimo, y amante apasionado «de sus semejantes, y con especialidad de los que padecen, «ha logrado despues de mil afanes, descubrir la panacea, la «piedra médico-filosofal para descartar las enfermedades que «afligen al género humano, y hacer mas grata la vida, pur-gándola de dolencias.»

«Después de haber recorrido varios países, llevado por «el amor á la ciencia y á la humanidad como queda dicho, «se fijó en Alemania, laboratorio hoy del pensamiento, cu-yos ingenios son superiores á los demás: visitó de paso «el país de los Lunáticos, superiores á los alemanes, donde «hizo maravillas. Pero mejor que razones, convencerán al «público de su mérito los casos infinitos en que lo ha acre-ditado, y entre los cuales cita los siguientes:»

Es en Bagdad en el reino turco.

«Atacó á un cacique una pulmonia fulminante, por ha-berse sofocado bailando unas manchegas.—Llaman á un «allopata, y este bárbaro secuaz del *contraria contrariis* rece-pta sin mas ni mas una sangría de 18 libras, y medio ciento «de sanguijuelas!—Debilitase el enfermo á medida que sale «sangre, y llaman al doctor Furlin.—Llega este en ocasion «en que una gotita nada mas de sangre, era el único res-«to vital que conservaba aquel cuerpo lívido é inerte.—No «hay que perder tiempo... Saca el doctor un glóbulo... «Deslízale en una azumbre de agua... Toma de este agua una «cucharadita, que disuelve en otras dos azumbres... Aparte «dos gotitas, y se las introduce al aletargado y semi-difun-«to cacique...—Permanece desmayado, pero insensiblemen-«te se le ve moverse un poco, cual si le acabasen de galva-nizar...—Sientésele apenas respirar... palpita su corazón... «da un suspiro... abre los ojos...—¿Dónde estoy esclama «ma?—Hombre tenemos.»

«Efectivamente: á los cuatro dias veíase ya al Cacique en «un gran patio y solo, domando un caballo del desierto.»

«Ha curado varios tísicos de tercer grado, y en cierta «ocasion por un tris dejó de resucitar á un ahorcado. (Del «Japon por mas señas).»

«Tiene certificaciones que acreditan la verdad de sus «milagrosas curas. Una entre ellas de los *Antipodas* con el «visto bueno del procurador síndico. etc. etc. etc.»

Nos hemos estendido con esta digresion porque no juz-gamos inoportuno decir no solo lo que es pollo, si que tam-bien lo que podrá ser un día.

Al pollo leiga no le queda el recurso de anunciarse tan pomposamente, pues aunque podrá ofrecer un día remedio para estirpar hasta la sombra de ladrones y malhechores, escusando al gobierno gastos carcelarios, es lo mas natural verle instalado tras de un biombo sobre cuya entrada se lee el siguiente anuncio manuscrito.

«Memorialista. Se hace toda clase de documentos. Se dá «razon de criados, criadas; se colocan amas de cria; y se «ponen sobre la marcha toda clase de memoriales en prosa y «en verso, (á voluntad del consumidor).»

El pollo farmacéutico. Este no tiene en su facultad tanto campo para volar, no porque su ciencia sea menos vasta, sino porque en general está menos al alcance de la compren-sion comun y que á pesar de los progresos del siglo, no goza aun en sociedad igual consideracion que el leiga ó médico. Sin embargo: no dejará de respirar por la herida, dando á conocer su lado flaco. Llamará á la botica, laboratorio, ofi-

ESCENAS DE TEATROS EN PARIS.



cina ó despacho cuando menos, pero botica: jamás. Este se ingiere por concomitancia en el terreno médico, y es acérrimo partidario de un sistema, pero siempre militar bajo la bandera allópata. Sin pasión y con el mayor desinterés; un poco amor á los tarros cuando mas. En venganza los homeópatas le llamarán *cocinero* de Galeno.

Pudieramos considerar al pollo en las demás profesiones pero nos abstenemos de hacerlo en obsequio á la brevedad, y en la creencia de que lo dicho basta para que el lector forme una idea de lo que será en todas. Réstanos por lo tanto examinarle en sociedad y prescindiendo de las distintas consideraciones en que su profesion le coloca. En sociedad y generalmente considerados es por otra parte el punto en que todos los pollos se confunden, siquiera el legista se distingue de los otros por llevar un tanto mas erguida la cabeza, efecto de la vanidad que su noble profesion le infunde.

El pollo en el paseo se distingue porque lleva el sombrero mas ladeado, camina con mas afectacion, va haciendo con el baston mil figuritas, mil contorsiones con su cuerpo, y sobre todo con sus lentes en ristre (porque ya hemos dicho que son el *caballo de batalla* del pollo) dirige sin cesar visuales á todas las bellas que á su lado cruzan. Su conversacion recae desde luego en los objetos que tiene á la vista; y que poco ganaria el bello sexo en punto á fortaleza, si se diese crédito á los infinitos triunfos que blasona el pollo haberle arrancado; ¡Pobres mamás, tías, hermanos, parientes, testamentarios y amigos de cualquiera bella! Poco abonan en favor de vuestra discrecion los razonamientos de nuestro héroe en sus amorosas lides! A juzgar por lo que él dice pudierásele aplicar aquel verso que tambien sienta en boca de Zorrilla cuando dice de su célebre capitán.

«No hay reja que le desaire
ni puerta que le resista:
que entra su amor como el aire,
con solo mirar conquista.»

La tertulia es el remanso donde el pollo tiende sus redes con la confianza de hacer pesca segura. Allí despliega su ingenio todo, así son dobles sus gesticulaciones (sin dejar el lente por supuesto para mirar á una bella con quien se roza) allí se multiplica, y á favor de una polka *intima* no duda rendir la mas austera virtud. Miradle que rozagante y que guapazo, cual se zarandea con airoso continente. Cree que es el blanco de las miradas de todas, que todas las lenguas se le disputan, que por él están en guerra todos los corazones, y en alarma el baile. Llamadle ahora *coqueton* y le causareis mas placer, que si le diérais la noticia de que acababan de hacer ministro á su papá. Sucédele á veces salir sofocado porque no pierde baile, y generalmente mas sofocado viendo que encuentra corazones endurecidos que el creyó tan

blandos. Entonces para no desperdiciar las pocas ilusiones que le quedan (pues todas jamás las pierde) suele ir á depoler su acendrado amor, sazonando con mil requiebros, en aras de una beldad mas que madura: doncella de 50 abriles con mas flores en su cabeza que un rosál, mas surcos en la cara que una tierra de cuatro fanegas, y mas dengues que una monja boba. Esta ninfa de *aliquando* se siente reverdecer al tierno contacto de la mano del pollo, y el dulce acento de su voz que le parece mas dulce, que el suave arrullo de la tórtola, no podrá menos de arrancarle algun apasionado suspiro, muy *de profundis*; y producirla á veces su correspondiente crispatura de nervios, á causa de su *esquisita sensibilidad*. ¡Oh hermosa pareja! Tierno Eneas; apasionada Dido!... ¡Donde encontraremos otro Virgilio que cante vuestros amorosos coloquios; vuestro mútuo arrobamiento?...

El pollo en el café habla mas alto que todos: llama fuerte, muy fuerte, Mozo; mozo, (que atrasado esta el servicio de los cafés en España!)—Mozo... aquí: hace 100 años que estoy llamando... Vamos á ver... que hay... la lista; venga la lista. Y despues de haber paseado una mirada por la lista y haber tenido de planton al mozo un cuarto de hora, suele contestar muy displicente. Máchese V. no tomo ahora... lo pensaré, y pediré luego. Esto, murmurando la poca variedad de las bebidas cuyo servicio se halla en España muy atrasado tambien. Que pobretería añade.—Este café es una taberna... Vuelve á llamar dentro de un rato mas fuerte si se quiere que la vez primera, y entonces con cierta autoridad y tono enfático manda traer al Garzon, medio de limon del tiempo: pronto... muy pronto... volando!... El objeto del pollo al meter tanto ruido no es otro que el darse á conocer, que le vean, que sepan lo que toma: y por conclusion como dijo Larra «su duro es el que mas suena.»

ACTO V Y ÚLTIMO.

Concluiremos este demasiado largo artículo con dos palabrillas acerca del pollo *insociable*. Por contraposicion al que dejamos bosquejado de carácter alegre, entremetido, jugueton, y con mas ilusiones que flores, un arbol en primavera; el pollo insociable afecta estar cansado de todo. Atencion que habla él.—Le cansa la sociedad: hay en su corazon un vacío (en su cabeza mas bien) que no podrá llenar ningun objeto de este mundo. Está hastiado de todo: las mugeres le fastidian: le pesa la vida: y mas de cien veces (segun él dice) ha estado pensando en abandonar esta miserable existencia, solo que para poner fin á sus dias no encuentra un medio digno de su persona, romántico, original que choque.—Un pistoletazo; un veneno, el canal, un cañonazo.... quí... ¡Está todo ya tan explotado!...

Viste á la *negligé*; habla poco; y si los compañeros invcan su opinion sobre una materia que el no entiende, se contentará con decir desdeñosamente un *pse*.... que es todo

un poema, si se atiende á la manera con que lo pronuncia. En tertulia estará sentado, ó mejor muellemente recostado en una butaca. No dirá una palabra, pero cualquier observador al ver el aire de desden con que mira todo lo que le rodea, y hasta á las niñas que á su lado cruzan, traducirá así su pensamiento... Pasad, pasad ninfas engañosas, y entretened con vuestros fingidos encantos, esas almas prosaicas, de los que no tienen mi elevada imaginacion!—Parece que está murmurando interiormente aquel verso de Espronceda:

«Quiero un deleite divino
como en mi mente imagino:
como en el mundo no le hay.»

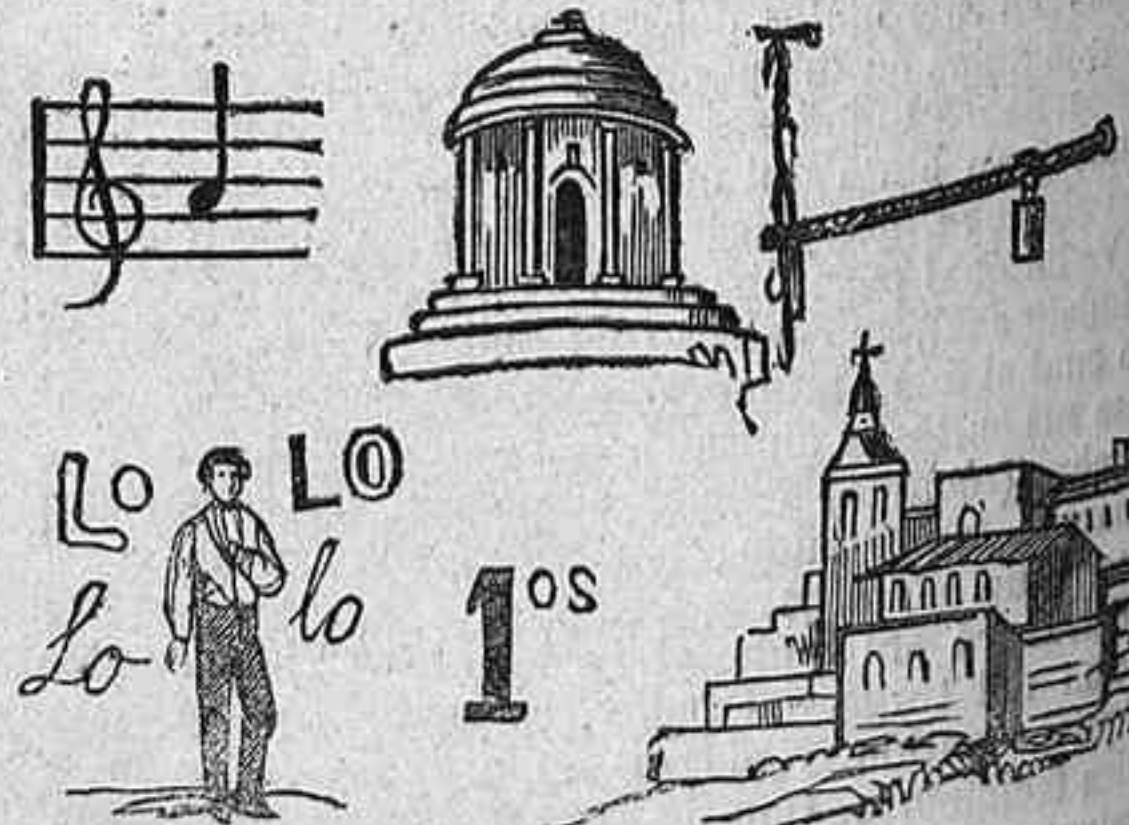
Estos versos reasumen el carácter del pollo insociable, misántropo, ó mejor dicho *fatuo*, aunque este nombre suele convenir á la mayor parte de los de su especie. Sin embargo no es antisocial. Quiere aparentarlo y se contenta con esto; y en prueba de ello, observad, que á pesar de lo odiosa que le es la sociedad por sus cuatrocientos costados, pocas veces, ó mas bien ninguna, le vereis solo. Representa, no sienta. Este pollo en el café tomará café puro, rom ó conac.

AL LECTOR Ó LECTORES.

Siendo los gustos de las personas casi tan distintos como sus fisonomías, habrá alguno entre vosotros á quien le parezca que he dicho demasiado, y le habrá asimismo, que juzgará que he callado cosas muy del caso. En esta incertidumbre, y como autoridad competente digo «que se vaya lo uno por lo otro» y callo. He dicho.

FIDEL GARCIA LOMAS.

GEROGLIFICO.



REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estan. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.